

Cohesión social y envejecimiento demográfico en la competitividad de las ciudades contemporáneas

Social cohesion and demographic ageing in the competitiveness of the contemporary cities

Coesão social e envelhecimento demográfico na competitividade das cidades contemporâneas

Ángeles López Nórez

anlopez@uacj.mx

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México

Carolina Valenzuela Zúñiga

cvalenzuelaz@ucinf.cl

Universidad UCINF, Chile

Resumen: Los desafíos que el proceso de globalización representa para las ciudades contemporáneas, las obliga a realizar un gran número de consideraciones de índole económica, política y social, en su lucha por ser competitivas. El fenómeno de la cohesión social es una de estas consideraciones. La necesidad de fortalecer la cohesión social mediante la participación activa de todos los actores sociales, sugiere que para hacerlo se requiere reflexionar sobre la “invisibilidad social y política” – como la denomina Montes de Oca (2003) – del adulto mayor, para entender el papel de las personas envejecidas en el logro de la cohesión social, como uno de los desafíos que han de enfrentarse si se pretende que la ciudad por ellas habitada, alcance los niveles de competitividad que pretenda.

Palabras clave: Cohesión social. Ciudades contemporáneas. Competitividad. Adulto mayor.

Abstract: The challenges that the globalization process present to contemporary cities demands to study a diverse number of social, economic and political facts in order for them to become competitive. The Social Cohesion phenomenon is one of such facts. The necessary active participation of every social actor to strength the process of Social Cohesion within a society implies a deep reflection about the “social and political invisibility of elderly people”, as Montes de Oca (2003) has mentioned. The above reflection is relevant in order to understand the role that such group should play to achieve Social Cohesion within an urban context. This, in fact, is one of the greatest challenges to overcome in any Modern City interested to become competitive worldwide.

Keywords: Social Cohesion. Contemporary City. Competitiveness. Elderly People.

Resumo: As transformações que o processo de globalização acarreta nas cidades contemporâneas demandam estudos de diversos fatores de ordem econômica, política e social para que elas se tornem competitivas. O fenômeno da coesão social é um destes fatores. A necessidade de fortalecer a coesão social mediante a participação ativa de todos os atores sociais implica em uma reflexão sobre a “invisibilidade social e política do idoso”, como mencionado por Montes de Oca (2003). Tal reflexão torna-se necessária para o entendimento do papel deste grupo no processo de coesão social no contexto urbano e também para que uma cidade contemporânea venha a alcançar níveis de competitividade.

Palavras chave: Coesão social. Cidades contemporâneas. Competitividade. Idoso.

INTRODUCCIÓN

Al comenzar la segunda década del siglo XXI, las llamadas “sociedades del conocimiento” continúan poseyendo y en cierta medida aún perpetuando, visiones estereotipadas acerca del envejecimiento. Las ideas que se tienen sobre la vejez como sinónimo de decrepitud e inutilidad y que son fijadas en la mente del ser humano desde los primeros años de su desarrollo, propician que esta etapa de la vida aparezca en el imaginario de las personas como un fantasma que, consciente o inconscientemente, les persigue a lo largo de su vida. Ya desde el siglo pasado, Simone de Beauvoir describía en su obra *La Vejez* (BERNARDEZ, 2009) las vicisitudes que representa alcanzar edades avanzadas.

En la época actual, con un incremento en la esperanza de vida que no tiene precedente en su historia, la humanidad tendría que ver al envejecimiento como un éxito; sin embargo, de manera paradójica, esas dificultades a las que aludía Beauvoir no sólo permanecen, sino que parecen acrecentarse en las sociedades modernas.

Las estrategias de afrontamiento ante una imagen que presenta un panorama pesimista en relación con el hecho de hacerse viejo, pueden ser diferentes de acuerdo a los grupos de edad. Por un lado, para los más jóvenes, quizá la amenaza del binomio vejez-deterioro sea aceptada de manera general pero, tal vez por considerar que se encuentra lejana, no parece ser objeto de gran atención por parte de este grupo etario. Los adultos maduros, por otro lado, no tienen muchas opciones. Como es conocido y ha quedado ya demostrado (HAM-CHANDE, 1999; IMSERSO, 2001 y ARZATE, et. al., 2007) en la mayoría de las sociedades contemporáneas, a cierta edad la persona *debe* – obligada por las condiciones impuestas por su contexto sociocultural– dar por concluida su participación activa en el ámbito laboral y social en que se ha desenvuelto por años, muchas veces contando todavía con cualidades que podrían permitirle continuar siendo productiva.

De esta forma, en el inicio del segundo milenio, un gran número de los actores sociales que envejecen han tenido que adaptarse a la exclusión a la que necesariamente se ven sometidos en función de su pretendida incapacidad para seguir siendo activos.

Esto va en detrimento de su propia productividad y, consecuentemente, de la que podría alcanzar el medio en el cual se desenvuelven (o desenvolvían). Este hecho cobra relevancia cuando el mundo vive un proceso sin precedentes: la globalización, que ha conducido inexorablemente a librar una lucha por ser competitivo en los diversos ámbitos de la vida económica, política y social de los países. Para ello, las sociedades tendrían que estar siendo más incluyentes y mucho más comprometidas con sus miembros para fortalecer la búsqueda de estrategias que les permitan asegurar su permanencia exitosa en el tiempo.

Bajo la premisa de que existe una relación estrecha entre la competitividad y los aspectos sociales que caracterizan el ambiente donde ésta se pretende lograr, en este trabajo se examina específicamente el papel que podría desempeñar el adulto mayor para incrementar el grado de cohesión social, considerada como uno de los elementos que constituyen los principales soportes en el fortalecimiento de las sociedades (OCDE, 2006). Para tal efecto, el documento se estructura en cuatro secciones. En la primera, se revisa brevemente el proceso de globalización en relación con los aspectos sociales, mientras que en la segunda se realiza una aproximación al concepto de cohesión social. La tercera contiene algunas ideas sobre su relación con la competitividad y la cuarta sección se utiliza para plasmar algunas reflexiones finales.

2 EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y LOS ASPECTOS SOCIALES

La globalización, entendida en tanto proceso y no período o momento, tiene un impacto en los distintos actores a quienes les corresponde vivirla y, aunque como sostiene Bauman (2003) no afecta de la misma manera a todas las personas en las diferentes sociedades, su desarrollo hace surgir interrogantes que están todas ellas, relacionadas con cuestiones de la competitividad: desde cómo y dónde se reflejan esos resultados, hasta qué grupos participan activamente y cuáles, a pesar de no hacerlo, reciben directa o indirectamente sus efectos. Como sostienen Mortimore y Peres (2001) aunque las mencionadas cuestiones de competitividad se han concentrado en determinados agentes económicos, primordialmente en las grandes empresas, no puede decirse lo mismo sobre sus efectos, que permean todas las capas de la sociedad, incluyendo por supuesto al grupo de población compuesto por adultos mayores.

El volumen cada vez más alto de los flujos de información y las nuevas formas de hacer negocios y manejar las finanzas, entre otros cambios económicos que son consecuencia de la competitividad, se reflejan naturalmente en los aspectos sociales. Por ello, estas repercusiones –en la medida en que resultan más evidentes– son estudiadas cada día con mayor intensidad. Quizá no sea posible decir lo mismo con respecto a los efectos que tienen los aspectos sociales en la competitividad, los cuales por su naturaleza, parecen ser más sutiles y difíciles de entender.

La cohesión social es uno de estos aspectos. Su debilitamiento (GARCIA y FLORES, 2011; CEPAL, 2007) parece guardar estrecha relación con algunas de las vivencias que destacan en las sociedades contemporáneas: por una parte se encuentra el conjunto de

proyecciones demográficas provisto por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2010) que señalan una marcada tendencia hacia el envejecimiento poblacional en todo el mundo y por otra parte, la creciente fragmentación de las ciudades que disminuye de manera alarmante su capacidad para enfrentar exitosamente cuestiones de seguridad social y salud pública, son sólo dos, entre las mayores demandas a que se ven expuestas las sociedades de esta época. Para fines de entender la naturaleza de la cohesión social, en el siguiente apartado se revisan algunos elementos que la explican.

2.1 ENTENDIENDO LA COHESIÓN SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO

El concepto de cohesión social se entiende de dos maneras diferentes. Una, como un contexto político que indica los objetivos y la base para ciertas políticas gubernamentales; otra, como un constructo analítico que sirve para explicar los cambios sociales, políticos y económicos (CHAN, et. al., 2006). En cuanto a la acepción provista por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2007, p. 16) ésta se expresa en los siguientes términos:

... la cohesión puede entenderse como el efecto combinado del nivel de brechas de bienestar entre individuos y entre grupos, los mecanismos que integran a los individuos y grupos a la dinámica social y el sentido de adhesión y pertenencia a la sociedad por parte de ellos.

De manera semejante, Ivan Turok (2006) plantea que la cohesión social se puede entender desde tres dimensiones. En la primera de ellas se encuentra la naturaleza de las relaciones sociales. Ésta presenta un aspecto pasivo referido a la tolerancia de las diferencias entre las comunidades, lo cual propicia cierto grado de orden y estabilidad; tiene su opuesto: la intolerancia, el conflicto y de la mano con ellos, la inseguridad y la incertidumbre. En todo caso, el orden social, la seguridad y la ausencia de temores son, según este investigador sudafricano, las pruebas más básicas de la cohesión. Dentro de esta misma dimensión, se encuentra un aspecto activo que se refiere a las interacciones positivas e intercambios y lo que él define como “conexión” (*connectedness*) entre individuos, empresa y comunidades, incluyendo una ciudadanía activa.

La segunda dimensión refiere a la importancia de la inclusión social o integración. Implica la participación de la población en los temas económicos, políticos y sociales, así como el sentido de pertenencia y arraigo que ésta tiene; se relaciona no sólo con la propia identidad, sino con la forma en que se comparte entre personas que tienen diferentes condiciones sociales, culturales y religiosas. Según Turok, mientras que una comunidad urbana en la que existe cohesión puede tener una fuerte identidad general y reflejar una imagen de orgullo cívico, otra en la que no exista, puede vivir lo opuesto: aislamiento y exclusión social y segregación residencial.

Finalmente, una tercera dimensión la constituye la equidad social. El nivel de disparidad en las circunstancias materiales tales como ingreso, salud y calidad de vida o la capacidad de aprovechar las oportunidades futuras, está relacionado con esta dimensión, lo que conduce a la desigualdad en los estándares de vida y la disminución en las posibilidades de movilidad social. Al explicar esta dimensión, cita Turok la idea de que cuando persisten las inequidades sociales, las sociedades pueden experimentar mayores niveles de ansiedad, relaciones sociales más pobres, violencia, empeoramiento en las condiciones de salud y en general, menos involucramiento en la vida comunitaria.

Vergolini (2011) por su parte, no difiere sustancialmente de la postura de Turok al definir a la cohesión social en términos de las interacciones que ocurren entre los miembros de una sociedad, caracterizadas por el conjunto de actitudes y normas que tienen lugar dentro de diferentes dominios de la asociación humana. Para ilustrar, cita a Whelan y Maître (2005) quienes identifican para dichos dominios las dimensiones micro, meso y macro. En la primera, compuesta por el contexto y la forma en que el individuo se relaciona con su grupo primario, la base se encuentra en la propia persona y la familia. Ahí se construye la subjetividad y finalmente, la identidad. En la segunda quedan comprendidas sus relaciones intermedias; implica lo interpersonal, las redes a las que pertenece en un ámbito relativamente cercano que puede considerarse según plantea Osorio, et. al. (2011, p. 211) como “un puente del nivel micro al macro, y del nivel macro al micro”.

Para efectos de sustentar lo que aquí se propone –revisar el papel del adulto mayor en la cohesión social y por ende en la competitividad– mención especial merece la dimensión macro. Ésta se encuentra relacionada con el sentido de pertenencia a la sociedad y la confianza en las instituciones que han desarrollado las personas. Las razones primordiales para conceder atención particular a esta dimensión estriban en que en ella están representados los aspectos socioculturales y en su cualidad de ser el contexto en donde el adulto mayor se identifica como sujeto social. Ahí se determina si se está en presencia de inclusión o exclusión social y es también en donde la persona se visualizará a sí misma como sujeto que es producto, pero que al mismo tiempo, puede ser también (o no) productor de lo social.

En lo que respecta a la calidad que puede tener la cohesión social, la OCDE (op. cit.) señala que una cohesión social pobre puede ser el resultado del anonimato y de las relaciones fragmentadas que se dan en las aglomeraciones, ya que las grandes ciudades con frecuencia se asocian con problemas de aislamiento social y otras externalidades negativas. En este sentido, en el siguiente apartado se analiza la repercusión que pueden tener las condiciones sociales y, particularmente, la cohesión social en la competitividad.

2.2 COMPETITIVIDAD Y COHESIÓN SOCIAL: CÓMO SE RELACIONAN

Los organismos económicos internacionales como el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) entre otros, así como medios académicos, agentes políticos, económicos y empresariales, sostienen que la competitividad constituye una forma a través de la cual los países pueden avanzar hacia el desarrollo. González, et. al. (2008) apunta a que, basadas algunas en sus propios índices para medir la competitividad, estas entidades internacionales consideran que en tanto un país es más competitivo, se incrementan las posibilidades en la mejora del desempeño empresarial, la gestión pública, el buen gobierno y los niveles de bienestar de la población y, en general, se propician cambios favorables en la estructura económica y social de esa nación.

Las modificaciones económicas y sociales son entonces innegables, inherentes a la competitividad. En el caso de las variaciones que puedan representar incremento o decremento en la competitividad de una ciudad a partir de las relaciones y acciones sociales y, en particular, en lo que hace a la cohesión social, como ya se señalaba en la introducción de este trabajo, no son tan palpables. Sin embargo, este proceso es de suma importancia y se encuentra revestido, como sostiene Palma (2008) de un grado alto de complejidad que se observa en la relación entre competitividad y cohesión social. Por un lado la competitividad –enfocada en la búsqueda de la óptima eficiencia– y por el otro, la cohesión social, entendida como la búsqueda de la mayor equidad, parecen ser para algunos, procesos cuyos objetivos son contradictorios y para otros, procesos que pueden promoverse simultáneamente.

La idea más aceptada hoy es que competitividad y cohesión social son variables complementarias (CANTO, 2011; PALMA, op. cit.). Esto se explica mejor si se considera que para alcanzar su objetivo de óptima eficiencia, la competitividad habrá de implicar cierta clase de estrategias organizativas cimentadas en una estructura de relaciones sociales previamente robustecida, que sólo se posibilitará si existe un nivel de cohesión social aceptable, el cual se alcanza en la medida en que los actores perciban que durante el proceso para ser competitivo, su contexto les presenta situaciones que satisfacen sus necesidades relacionadas con la seguridad social, la salud, la educación y, en general con el bienestar social.

El grado de cohesión social que distinga a una ciudad, se relaciona entonces con su grado de competitividad, ya que la cohesión no se genera de manera espontánea; no es un evento aislado, sino que se gesta en el marco de redes que tejen los diferentes actores sociales, las cuales pueden ser fuertes o débiles, por lo que el reto estará representado por los esfuerzos colectivos que conduzcan a la disminución de la brecha entre los que capitalizan las ventajas de la competitividad y los que no se benefician en la misma medida.

Se entiende así, como propone Vélez (2008) que es imperativo profundizar en el estudio de las formas en que piensan y actúan los actores sociales, además de las representaciones que tienen de su contexto, porque con base en ello surgen y se fortalecen

o debilitan las redes que conducen a una cohesión social que propicie o no la generación de espacios adecuados para el logro de la competitividad.

Para Turok (op. cit.) la idea clave en este debate es que la cohesión social está en estrecha relación con la mejora en el funcionamiento económico. En el largo plazo, a menor división y fragmentación social, se incrementan las probabilidades de éxito económico, ya que en sociedades cuyos lazos de unión se fortalecen, es posible la creación de mayor estabilidad en el ambiente, con la respectiva reducción de incertidumbre y restauración de la confianza. Cuando las comunidades se conectan y comparten valores, se fortalecen los aspectos sociales. Los esfuerzos se colectivizan y por tanto se persiguen metas comunes. De esta forma, se posibilita limitar la individualización en las prácticas sociales y minimizar los conflictos, con lo que puede esperarse mayor durabilidad en las relaciones económicas y, consecuentemente, en la competitividad.

3 CONCLUSIONES

Dentro del proceso de globalización se ha privilegiado la liberación de los mercados y se ha impulsado la iniciativa privada. Ambas circunstancias han propiciado que el individualismo y el enfoque hacia la competitividad de los mercados se coloquen por encima de las necesidades colectivas. En el intento por desarrollar más flexibilidad y adaptación a un entorno en el cual se experimentan acelerados cambios, los actores sociales con menos oportunidades de inserción social, como puede ser el caso de los adultos mayores, se han visto empujados a competir por lograr la satisfacción de sus necesidades individuales de salud, vivienda y empleo, entre otras demandas de bienes y servicios, muchas veces sin lograrlo; ello ha derivado no sólo en la profundización de la brecha entre ricos y pobres, sino en el desplazamiento de los *inservibles*: los viejos.

Como es palpable en algunas ciudades contemporáneas, entre los grupos de población que generalmente son las víctimas más visibles de la intolerancia, la inseguridad y la incertidumbre, destaca el de los adultos mayores. Son quizá los que pueden tener un mayor grado de temores, al enfrentar de manera cotidiana la ausencia de interacciones positivas e intercambios que les enriquezcan en aspectos tanto morales como sociales.

En varios contextos actuales, un gran número de personas de edades avanzadas, no parece representar una ciudadanía activa. La participación de las mayorías en temas económicos, políticos y sociales, se aprecia empíricamente como muy baja, casi nula. Las dificultades derivadas de su aislamiento social, podrían estar relacionadas con mayores niveles de ansiedad y depresión, así como deterioro en su salud física y mental y, en consecuencia, marcar la tendencia hacia un menor deseo de involucrarse en las actividades de la comunidad.

Dado que en el corto plazo, la competitividad que se requiere para mantenerse con éxito dentro del proceso de globalización no beneficia a la sociedad en su conjunto, el malestar entre los que no resultan favorecidos ha ido creciendo. Situaciones originadas por el desempleo y, en general, por la falta de oportunidades para los que rebasan los

60 años, han creado apatía y desinterés por la participación social, lo cual se refleja en el debilitamiento de su participación política, del respeto por las instituciones y del interés en la creación de redes que incrementen la cohesión social. Esta parece ser entonces, una llamada de atención a la sociedad en su conjunto, para delinear estrategias que tiendan a tomar conciencia de que se está viviendo en un mundo en el cual la desigualdad crea un terreno fértil para la inestabilidad y se potencializa la delincuencia y el crimen, con las consecuencias arriba mencionadas.

En la sociedad contemporánea, inserta en el proceso de globalización, la búsqueda de la competitividad es para las ciudades, prácticamente imprescindible. Cabe aquí preguntarse, ¿cómo una ciudad podría esperar, por ejemplo, la inversión necesaria para ser competitiva si no presenta las características necesarias para atraer trabajadores calificados quienes requieren de un contexto que en cierta medida les provea seguridad en aspectos básicos para ellos y sus familias?

Aunque un gran número de elementos de índole económica, política y social ha de considerarse cuando se trata de tomar decisiones relacionadas con la competitividad, habría que analizar con mayor detenimiento la necesidad de fortalecer el papel de la cohesión social mediante la participación activa de todos los actores sociales. Tal vez para acometer esta tarea, podría empezarse por derribar la “invisibilidad social y política” – como la denomina Montes de Oca (2003)– del adulto mayor, estudiando a fondo y desde diferentes perspectivas el papel de las personas envejecidas en el logro de la cohesión social, como uno de los desafíos que han de enfrentarse si se pretende que la ciudad por ellas habitada, alcance los niveles de competitividad que pretenda.

REFERENCIAS

ARZATE, J.; FUENTES, G. y RETEL, C. Desigualdad y vulnerabilidad en el colectivo de adultos mayores en México y el Estado de México: Una revisión multidisciplinaria. **Quivera**, Revista de estudios urbanos, regionales, territoriales, ambientales y sociales. v. 9, n. 2, p. 231-262, 2007.

BAUMAN, Z. **La Globalización**. Consecuencias humanas. Zadunaisky, D. (trad). México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

BERNARDEZ, A. Transparencia de la vejez y sociedad del espectáculo. Pensar a partir de Simone de Beauvoir. **Investigaciones feministas**, n. 0, p. 29-46, 2009.

CANTO, R. Competitividad y cohesión social. El caso de la industria del vestido en Yucatán. **Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica**, v. 19, n. 38, 2011.

CEPAL. **Envejecimiento en América Latina**. Sistemas de pensiones y protección social integral. Prado, A. y Sojo, A. (Edit.). 2010.

_____. **Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe**. Ottone, E. (dir.) y Sojo, A. (Coord.). 2007.

CHAN, J., HO-PONG, T. y CHAN, E. Reconsidering social cohesion: Developing a definition and analytical framework for empirical research. **Social Indicators Research**, v. 75, n. 2, 2006.

GARCÍA, C. y FLORES, L. Los desafíos de la formación ciudadana y la cohesión social frente a la des-subjetivación del sistema. Hacia una interpretación del fenómeno social desde la subjetividad. **Estudios Pedagógicos**, Valdivia, v. 37, n. 2, 2011.

- GONZÁLEZ, J.; RIVAS, F.; PAVÓN, K. La política económica como factor de competitividad en China. **Portes**, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico, v. 3, n. 4, 2008.
- HAM-CHANDE, R. Relaciones entre envejecimiento demográfico y condiciones laborales. In: **Envejecimiento demográfico y empleo**. Memorias del Taller de expertos en envejecimiento demográfico y políticas de empleo para grupos vulnerables. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1999, p. 17-32.
- IMSERSO. Datos básicos. Condiciones de vida. Informe 2000. **Las personas mayores en España**. 2001.
- MONTES DE OCA, V. El envejecimiento en el debate mundial: Reflexión académica y política. **Papeles de Población**. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, Nueva Época, v. 9, n. 35, p. 77-100, 2003.
- MORTIMORE, M. Y PERES, W. La Competitividad Empresarial en América Latina y El Caribe. **Revista de la CEPAL**, n. 74, 2001.
- OCDE. Competitive Cities in the Global Economy. OECD, **Territorial Reviews**. 2006.
- OSORIO, P.; TORREJÓN, M.; MEERSOHN, C. Y ANIGSTEIN, M. Comprensión de la calidad de vida en personas mayores semivalentes en Chile. **Salud & Sociedad**, v. 2, n. 2, p. 203-217, 2011.
- PALMA, A. Las políticas públicas que no contribuyen a la cohesión social. **Documentos de cohesión social**, Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP), 2008
- PUENTE, J. M.; GÓMEZ, P. Y VERA, L. La productividad perdida. **Debates IESA**, v. 15, n. 1, 2010.
- TUROK, I. The Connections Between Social Cohesion and City Competitiveness. Competitive Cities in the Global Economy. OECD, **Territorial Reviews**. 2006
- VÉLEZ, G. **La Teoría de la Estructuración para la economía basada en el conocimiento: una propuesta metodológica**. Propuestas interpretativas para una Economía basada en el conocimiento. Argentina: Ed: Mino y Dávila, 2008.
- VERGOLINI, L. Does Economic Vulnerability Affect Social Cohesion? Evidence from a Comparative Analysis. **Canadian Journal of Sociology**, v. 36, n. 1, 2011.
- WHELAN, T. C.; MAÎTRE, B. (2005). Economic vulnerability, multidimensional deprivation and social cohesion in an enlarged European community. **International Journal of Comparative Sociology**, v. 46, n. 3.

Recebido em 16//01/2013 Aceito para publicação em 18/01/2013
